

[fuerzas armadas]



SOLDADOS EN
TIERRA Y EN LA MAR



Alumnos del primer curso
de acceso a la escala de
suboficiales realizan técnicas
individuales de combate atentos
a las órdenes de su instructora.

La Escuela de Infantería de Marina *General
Albacete y Fuster* acoge anualmente a unos 1.300
alumnos en sus instalaciones de Cartagena



La Escuela de Infantería de Marina *General Albacete y Fuster* es el primer contacto con la vida castrense de los aspirantes a militares de tropa y marinería, el 15 por 100 de los cuales abandona antes de finalizar el ciclo de formación.

EN el muelle de la Estación Naval de la Algameca (Cartagena), una veintena de alumnos del curso de formación para el acceso a la escala de suboficiales de Infantería de Marina están preparados para lanzarse al mar. Hasta allí han llegado corriendo los 4,5 kilómetros que les separan de las instalaciones de la Escuela, se han quitado la ropa de deporte y, ya en bañador y con una mochila impermeable a modo de boya de seguridad, se disponen a nadar 1.500 metros. Cuando los completan, les espera el camino inverso, otros 4,5 km. de carrera. Y aún no son las ocho de la mañana. El día anterior, estuvieron hasta la media noche haciendo ejercicios tácticos y, 24 horas antes, realizaron una marcha topográfica de 20 kilómetros.

«Este grupo está terminando el segundo año. En tercero, todos los días serán así de intensos», señala el sargento primero Ismael Padilla, su instructor. «Tenemos que sufrir con ellos, darles ejemplo para que sean buenos sargentos, la espina dorsal de las Fuerzas Armadas».

Forman parte de los 1.300 alumnos que, cada año, pasan por la Escuela de Infantería de Marina *General Albacete y Fuster* (EIMGAF) ubicada, desde hace 18 años, en Cartagena. Allí se imparten una media de 70 cursos para oficiales,

suboficiales y tropa. Dos de ellos son de formación —suboficiales y aspirantes a militares de tropa y marinería— y tres, de capacitación para el ascenso —cabo, cabo primero y brigada de la Armada—. El resto son de perfeccionamiento: artillería, comunicaciones, zapadores, seguridad, logística, operaciones anfibias y expedicionarias, sanidad, operaciones especiales, técnicas de combate y música.

VIDA EN LA ESCUELA

Los alumnos de formación viven en la EIMGAF durante el tiempo que duran los cursos, aunque los que realizan el de acceso a suboficiales, cuando cumplen determinadas condiciones, pueden dormir fuera. «La vida en la Escuela es muy intensa —señala su director, el coronel Fernando Díaz-García—. Nuestros pla-

nes de estudios son muy completos; tiene que ser así porque tenemos que preparar a nuestros alumnos de la mejor manera posible para afrontar la vida militar».

El coronel reconoce la fama de exigente que tiene la Infantería de Marina, su dureza. Por eso, «nuestros alumnos tienen que salir perfectamente preparados para participar en misiones internacionales o para combatir si es necesario». «Nos movemos en dos medios muy duros, tierra y mar y desde la mar», añade en referencia a los desembarcos anfibios.

El centro docente, sin embargo, tiene una tasa de éxito de casi el 100 por 100; pocos abandonan. Ocurre, por ejemplo, en los cursos de formación de tropa donde se dan de baja entre un 10 y un 15 por 100 porque «no todos son capaces de asumir la dureza de la vida militar del Infante de Marina. Si quieren ingresar en este cuerpo —puntualiza el director— deben saber que es una de las unidades de élite de las Fuerzas Armadas».

En la EIMGAF están destinados 40 profesores titulares pero recibe el apoyo de militares de la Fuerza de Infantería de Marina. «Traemos a los mejores, a ese oficial, suboficial e incluso tropa que más sabe de una asignatura concreta», añade el coronel. Como Alex Cancela, el primer soldado de Infantería de Marina que es instructor del

*Los alumnos
tienen un
alto nivel de
motivación y
competitividad*

En el centro docente se imparten cerca de 70 cursos al año para oficiales, suboficiales y tropa

curso de suboficiales. Tiene infinidad de títulos en artes marciales y, en el gimnasio de la Escuela, enseña técnicas de inmovilización. «Es parte de la formación que les convertirá en expertos en todos los ámbitos de la seguridad —explica— para que puedan hacer una intervención policial correcta y ajustada a la normativa». Les enseña, por ejemplo, que los procedimientos que utilicen han de ser lo menos lesivos para el sujeto que pretenden detener. «Tenemos que aplicar las técnicas que más control nos puedan proporcionar, más seguridad física tanto del propio detenido como del agente que realiza la intervención».

La Fuerza también les presta material porque «no podemos tener lo último de lo último, los equipos evolucionan muy rápido», señala el coronel.

ACTIVIDAD FRENÉTICA

Al acceder a las instalaciones de la EIMGAF, todo parece excesivamente tranquilo, como si apenas hubiera actividad. Nada más lejos de la realidad. En cada rincón se encuentran grupos de alumnos sumergidos en algún ejercicio. Como los del curso de formación de tropa, aprendiendo a hacer rapel, una técnica que probablemente no utilicen nunca en su vida profesional pero que les permite ganar confianza en ellos mismos y en sus mandos. Ahí está David Delestad quien asegura que el curso no le parece complicado, «pero sí duro e intenso para prepararnos para el combate».

Mientras tanto, otro grupo aprende la técnica del *fast rope* bajo la atenta mirada de los instructores y del capitán enfermero Raúl Sánchez que permanece en la zona con una ambulancia. «Siempre estamos cerca de las actividades que conllevan un mayor riesgo. En este caso, de lesión de miembros inferiores», explica.

A no mucha distancia, alumnos del primer curso de acceso a suboficial realizan técnicas individuales de combate. «La mayoría llega aquí por promoción interna «señala el comandante Benjamín Andrés Pintos, jefe del Departamento de Operaciones—. El curso de suboficiales dura tres años, pero hay que sumar los ocho meses del curso de

soldado, más los cuatro meses de cabo, los tres o cuatro de cabo primero... cuando salgan de sargentos habrán pasado aquí entre cuatro y cinco años. Salen suboficiales muy bien formados y con muchísima experiencia».

La instructora del grupo es la sargento Jesica García Mesa. «Estas técnicas de combate son básicas. El hecho de que mañana tengan más responsabilidades que un soldado no implica que no tengan que hacer estas cosas mejor que un soldado». A los futuros suboficiales se les enseña a controlar la mente. «Son jóvenes y capaces de todo físicamente pero, muchas veces, la cabeza les juega una mala pasada. Tienen que aprender a sufrir», puntualiza.

En los cursos de acceso a suboficial suele haber 30 alumnos, llegándose a juntar en la Escuela hasta 100 al coincidir los de los tres años. Cuando salgan como sargentos de Infantería de Marina, lo harán también con el título civil de Técnico Superior de Asistencia a la Dirección.

Uno de los seis profesores civiles que lo imparten, César Sánchez, destaca las diferencias entre estos alumnos y los que él tenía en el instituto donde trabajaba antes de llegar a la EIMGAF. «Tienen un altísimo nivel de motivación, implicación, competitividad y educación. Discuten hasta media décima de una nota porque eso implica ir destinados a un sitio u otro», añade.



Los tres alumnos que han conseguido finalizar el curso de aptitud de la Fuerza de Guerra Naval Especial, durante un ejercicio de asalto anfibio.



Los alumnos del curso de formación de tropa aprenden la técnica del *fast rope* que utilizarán para descender desde helicópteros.

BOINAS VERDES

Mientras los futuros sargentos continúan su adiestramiento, en el muelle de La Algameca se desarrolla el curso de aptitud de la Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE), uno de los más duros de los que se cursan en la EIMGAF. De hecho, solo lo termina entre el 5 y el 10 por 100 de los que lo empiezan. Este año, de 20 solo quedan tres. «En la primera semana, ya eran menos de la mitad —explica un marinero—. Es el curso de boina verde de la Armada y tanto los profesores como los materiales son de la propia FGNE». Lo más duro del curso, señala, «es conocer los límites de cada uno porque les puedes decir que se pasa frío, que se pasa hambre, que es duro llevar muchos kilos en la mochila, caminar muchos kilómetros... Pero hasta que no se sufre, no se toma conciencia. Por eso les llevamos al límite, queremos gente con valores, que sepa sufrir y que sean disciplinados».

«La FGNE necesita personal —puntualiza el comandante Pintos— pero no puede bajar el listón de exigencia; la gente tiene que ser de muy alta calidad. Por eso el curso es muy duro».

Todos los que han llegado al final destacan la importancia de tener la cabeza

fría para superarlo. «Si algo nos caracteriza a los que continuamos aquí —señala uno de ellos— es que somos muy cabezones. Porque a veces la cabeza puede ayudarnos a tirar de las piernas». Su compañero reconoce que ha pasado mucho sueño, mucha hambre durante casi el año que dura este curso al que accede personal de tropa de Infantería de Marina. También pasarán por la Escuela de Paracaidismo de Alcantarilla (Murcia) y por el Centro de Buceo de la Armada (Cartagena). Al final, salen como boinas verdes, paracaidistas y buceadores de combate.

En la Escuela, además, se imparte el curso de adaptación para oficiales y suboficiales del Cuerpo General que quieren entrar en operaciones especiales. Los

El curso de aptitud de la FGNE para el personal de tropa es uno de los más duros

que lo hacen han pasado muchos años embarcados y aquí refrescan las técnicas de combate terrestre. «Para *infantizar*nos un poco», puntualiza el sargento Sergio Conde, destinado en la fragata *Cristóbal Colón*.

La EIMGAF, además, es la única escuela donde los conductores de la Armada pueden obtener los carnets C, C+E, D y F, títulos reconocidos por la Dirección General de Tráfico. En sus instalaciones también enseñan a conducir transportes de mercancías peligrosas y a maniobrar con todoterrenos. Es la especialidad complementaria de Automovilismo y Medios Anfibios y Mecanizados, está destinada a oficiales y suboficiales y dura seis meses. «Les enseñamos la características técnicas de los vehículos de ruedas así como el empleo de técnicas específicas aplicadas a la conducción todoterreno», explica su responsable, el comandante Antonio Trueque. «El alumno —añade— tiene que ser consciente de la importancia de la seguridad en este tipo de conducción, saber hacer recuperaciones y ocultación de vehículos». Para hacerlo tienen preferencia los que son conductores, explica el brigada Francisco Aznar, instructor. «Los alumnos responden bien aunque hay que quitarles algunos vicios».

En otra zona de la Escuela, 51 cabos se preparan para el ascenso a cabos primeros. Están haciendo un ejercicio de morteros. El curso está dividido en varios módulos: adiestramiento físico militar, adiestramiento físico específico, prueba de decisión y prueba de supervivencia acuática. «También aprenden a preparar físicamente a sus soldados, táctica, formación militar, técnicas de combate, etcétera», explica el director del curso, el capitán de Infantería de Marina Luis Fernando Ros de Luna. «El curso es muy exigente físicamente pero aquí les enseñamos, sobre todo, a ser líderes porque lo que diferencia a un cabo de un cabo primero es el liderazgo; va a ser el jefe, normalmente, de un equipo de diez u once personas».

Otros de los cursos más exigentes de la EIMGAF son los de táctica anfibia y

de operaciones anfibia destinados a los capitanes de la escala de oficiales. El primero, lo realizan durante el primer tramo del empleo y les capacita para mandar unidades de tipo subgrupo táctico y actuar como jefes de un batallón. El segundo, dirigido a capitanes en su segundo o tercer tramo de empleo, les prepara para actuar como auxiliares de una sección de Estado Mayor o como jefes de una sección de una Agrupación Reforzada de Desembarco. Los cursos tienen una duración de seis meses, son consecutivos y lo realizan una media de 20 alumnos, el primero, y entre 10 y 15, el segundo.

«Es muy exigente y de gran prestigio —asegura el comandante Rodríguez, jefe del Departamento de Guerra Anfibia—. Es el que, históricamente, recibe más extranjeros y, posiblemente, sea el más antiguo de la Escuela».

La EIMGAF se trasladó a Cartagena hace 18 años. Es la heredera de la Escuela de Infantería de Marina de San Fernando y la Escuela de Formación de Tropa de Infantería de Marina que se encontraba en Cartagena. «Cuando vinimos éramos desconocidos para la ciudad —recuerda su director— y hemos hecho una fuerte labor de integración». Uno de los hitos que más popularidad les ha proporcionado es la organización de la Ruta de las Fortalezas que, el pasado 2 de abril, celebró su 11ª edición. Una carrera de 50 kilómetros por las distintas fortalezas que rodean la ciudad. «Es un ejemplo —concluye el coronel Díaz-García— de la integración de la Escuela en la sociedad cartagenera».

Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz



Detección de minas durante el curso de zapadores. A la derecha, ejercicio de rapel de los aspirantes a militares de tropa y marinería y paso de puentes con un vehículo todoterreno que ha perdido tracción de algunas de sus ruedas.

